



ANEXO n° 2

ABRAZAR LA VULNERABILIDAD Y SU POTENCIAL TRANSFORMADOR

Ted Dunn (resumen de la ponencia)

Esto es lo que el Señor dice: "Permaneced en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno, y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas. Pero dijeron: "No vamos." (Jeremías 6,16)

Este es un tiempo para rendir cuentas. En estos tiempos de crisis somos probados, probados en nuestra alma. La vida tal como la hemos conocido, incluida la VR, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás. Ahora nos encontramos en una encrucijada, y tenemos una opción. Podemos optar por reforzar nuestras defensas y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por *abrazar nuestra vulnerabilidad*, buscar el camino antiguo (Jer 6,16) y, juntos, dar a luz una nueva forma de ser. ¿Qué camino elegiréis?

Fuera de nosotros hay caos; en el interior, hay un mundo nuevo que se agita. *Escuchad el latido del corazón de lo nuevo*. El cambio y el tumulto de nuestro mundo no tienen precedentes. Puede ser fácil que perdamos de vista lo que más nos importa, las personas que más nos importan. Muy a menudo, las exigencias diarias tienen prioridad sobre nuestro cuidado mutuo, nuestro hogar común y el proyecto que Dios nos ha dado para vivir.

Intentemos sacar un poco de tiempo para detenernos y respirar, para escuchar lo que nos mueve. Aprovechemos esta oportunidad, para dejar que las cosas penetren y ponernos en contacto con lo que la vida está tratando de decirnos. En estas encrucijadas de gracia, en medio del torbellino del cambio, ¿cuál podría ser la invitación más profunda?, ¿cuál es el trabajo del alma que necesitamos hacer para escuchar el latido del corazón de lo nuevo?, ¿qué significa abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador?

Permitidme decir: ¡Felicidades! Habéis elegido un tema para vuestras reflexiones completamente contrario al paradigma predominante de nuestro mundo. *Abrazar nuestra vulnerabilidad* habla de la esencia de la humanidad y del corazón mismo de la transformación. *Abrazar nuestra vulnerabilidad* exige que abracemos la totalidad de nuestro ser: la belleza y la austeridad de la vida, el ciclo completo de la entrega, la gestación y el nacimiento, y todo tipo de angustia y amor. Con cada nuevo ciclo de vida, para que podamos crecer, no solo debemos *reconocer* humildemente nuestra vulnerabilidad, sino que también debemos *abrazarla*. En otras palabras, *abrazar nuestra vulnerabilidad* es parte del trabajo interior e interpersonal de transformación. No se trata de si os gusta o no ser vulnerables. La pregunta es: ¿podéis ver su valor? y, por lo tanto, ¿elegís abrazar este tipo de trabajo del corazón por el potencial transformador que tiene?

☞ **¿Qué es lo que estás buscando? ¿Cuál es tu deseo más profundo o tu anhelo más urgente al planificar tu futuro personal, el futuro de tu comunidad?**



Un gran cambio

No podemos avanzar hacia el futuro sin honrar nuestro pasado, nuestros antepasados, nuestras tradiciones; pero no podemos quedarnos ahí. Lo que nos guía hacia el futuro es nuestra valentía, creatividad y tenacidad para dar vida a nuestros anhelos más profundos suscitados por la atracción y el amor de Dios. Debemos dar espacio a lo nuevo.

Nuestro mundo entero está punto de una transición masiva de la cual nosotros, como especie, somos parcialmente responsables de crear. El destino del planeta, la humanidad y los casi 10 millones de otras especies que habitan nuestro hogar común están todos entrelazados. Evolucionaremos hacia una nueva forma de ser o nos encaminaremos hacia la extinción. Tenemos la responsabilidad moral de rendir cuentas del daño que hemos causado y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para transformar nuestras vidas.

Nuestro futuro depende de nuestra capacidad para tomar decisiones sabias. Necesitamos reconocer la vulnerabilidad colectiva que todos debemos afrontar y asociarnos en este trabajo de transformación. Nuestro futuro depende de nuestra voluntad de unirnos a través de la colaboración intergeneracional, interdisciplinar, interreligiosa e intercultural.

Durante este periodo de transición en el que estamos, dedicaréis mucho tiempo a pensar en cómo cuidar mejor a vuestros hermanos y hermanas, administrar los bienes y obtener el mayor y mejor uso de terrenos y edificios. Pero, ¿qué pasa con el mayor y mejor uso de los talentos, el tiempo y la energía de los hermanos/as? ¿Qué pasa con la sostenibilidad de carisma y misión? ¿Cómo cuidaréis el alma de vuestras comunidades? Nos guste o no, las comunidades se ven forzadas a cambiar durante este tiempo, pero ¿podría haber también una invitación más profunda: la posibilidad de transformación, de aparición de nueva vida?

Antes de explorar esa invitación más profunda, tomemos conciencia de las crisis que nuestro mundo está afrontando:

- Se está produciendo un gran cambio en nuestro hogar planetario. Una mezcla de circunstancias naturales y circunstancias provocadas por el ser humano ha llevado a nuestro planeta a un punto de inflexión: el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, la extinción de especies y las corrientes migratorias.
- A la crisis climática podemos sumar la pandemia, las heridas enconadas del racismo y el clasismo, la misoginia y la hegemonía, la trata de personas y la esclavitud, la injusticia económica, la desigualdad de género y orientación sexual, la violencia, la guerra, las políticas tóxicas... ¡etc.!
- Innumerables científicos creen que estamos al borde de una sexta gran extinción de nuestro planeta. Es una crisis existencial y evolutiva en la que nuestra especie evolucionará hacia una nueva conciencia y una nueva forma de ser o se hundirá. La esperanza se apoya en nuestra disposición y determinación para colaborar dando el salto a un nuevo nivel de conciencia. *¿Qué importancia tiene esto en tu vida y cuál es tu respuesta?* Ilea Delio ha dicho: "La creación no es un telón de fondo para el drama humano, sino la revelación de la identidad de Dios". El mundo en el que vivimos no es sólo el contexto de nuestra vida, es la tierra de la cual brota la vida y el objeto de todos sus esfuerzos.



- En este gran cambio están los inmensos cambios religiosos. Hay una creciente hambre de espiritualidad en medio de una disminución de miembros en todas las religiones principales, sobre todo, la católica. Los que no tienen afiliación religiosa son ya el subgrupo más grande.
- A estos desafíos hay que añadir una serie de cuestiones más profundas que afectan al alma misma de las comunidades. El individualismo, la codependencia, la adicción al trabajo y los derechos están minando los cimientos de la comunidad, especialmente la interdependencia, la corresponsabilidad, el poder compartido y la responsabilidad mutua. El consumismo, los escándalos de abuso, las cuestiones de pertenencia, la confusión de identidad, la deriva de la misión y otros desafíos desconcertantes golpean el alma misma de las comunidades.

La buena noticia es que la vida religiosa no se está muriendo; se está transformando, tal como lo ha hecho a través de muchos cambios desde el tiempo de Jesús. Está en primera fila de una conciencia emergente en apoyo de nuestra evolución planetaria. ¡La buena noticia es que la vida religiosa es parte de este gran cambio! La buena noticia es que la muerte, si bien es parte de esta transición, no tendrá la última palabra. Esta es la promesa:

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Jn 11,25-26).

La vida religiosa resurgirá. Pero hay decisiones difíciles por delante, y no soluciones rápidas o soluciones listas para usar. Todas las opciones posibles exigirán trabajo duro. No hay escapatoria. Nuestra paz es que Dios está con nosotros: lo ha prometido y es Fiel.

Adaptación o transformación

Cuando se presenta a las comunidades el concepto de *transformación*, resuena bien, se está a favor. Lamentablemente, a pesar de este entusiasmo inicial, la mayoría de las comunidades no ponen los recursos concretos, ni la determinación emocional y la disciplina espiritual necesarias para tomar decisiones difíciles para transformar sus vidas. No programan el tiempo, no destinan su dinero, ni comprometen a sus miembros en el duro trabajo que requiere. En cambio, eligen el camino conocido de menor resistencia, el más fácil o menos complicado. Las necesidades apremiantes (cuidar a sus miembros, planificar qué hacer con terrenos y edificios, e intentar mantener la vida tal como está) llenarán sus calendarios y eclipsarán el trabajo más profundo. Sin darse cuenta, poco a poco, las comunidades toman decisiones impulsadas más por el miedo que por la valentía, decisiones que casi garantizan su desaparición.

Algunas comunidades, un pequeñísimo porcentaje, descubrirán y se dispondrán a la plenitud de la gracia en estas encrucijadas. Escucharán una invitación más profunda. Buscarán transformar sus vidas y discernir la llamada de Dios a una nueva vida. Planificarán, no solo los cambios externos que deberán realizar (economía, atención médica y lo fundamental de sus vidas), sino que también abrirán sus vidas a un camino interior.

Hay muchas opciones de cambio. Independientemente de la opción que se elija, simplemente no se puede continuar viviendo y funcionando como se ha hecho hasta ahora. Si no se da un "trabajo interior de transformación", estas opciones equivaldrán a cambios superficiales. Algunas comunidades, quizá, esperarán a que sea demasiado tarde y, cuando despierten, habrán agotado sus recursos y su voluntad de cambio. Otras solo harán cambios incrementales ("más de lo mismo"), creyendo que están haciendo lo que necesitan, solo para sentirse seguras. Y algunas de



las comunidades más resilientes superarán con éxito esta curva del camino y engendrarán nueva vida.

La adaptación es absolutamente necesaria, pero el cómo se da esta adaptación es clave. Según Thomas Friedman, la cantidad de cambio que experimentaremos en los próximos 100 años superará el cambio experimentado en toda nuestra historia humana. Nuestra capacidad para adaptarnos a este ritmo acelerado de cambio es desafiante. La mayoría de las comunidades empezará a extinguirse durante este ciclo de la vida religiosa porque sus esfuerzos de adaptación serán infructuosos. Y se sabe por qué. Aquí están algunos de los **esfuerzos equivocados más comunes**:

1. Hacer nuevas versiones mejoradas del pasado. Las comunidades intentarán hacer lo que siempre han hecho, solo que un poco mejor.
2. Esforzarse más, no de manera diferente. Se esforzarán más por apretarse el cinturón, reducir los gastos, posponer la jubilación, reducir el tamaño, reajustar y reutilizar los edificios, con la esperanza de obtener un resultado diferente, en lugar de intentarlo de manera diferente.
3. Ir a lo seguro, en lugar de innovar: ir a lo seguro es la opción más arriesgada de todas.
4. Preferirán pequeños cambios en los que los resultados sean predecibles.
5. Evitar algo malo, en lugar de crear algo bueno. Se preocuparán más por no cometer errores, en vez de centrar su atención y recursos en nuevas posibilidades.
6. Centrarse en el cambio externo, en lugar del trabajo interior. Se centrarán en cambiar lo que está en la superficie de sus vidas y en gran medida ignorarán lo que hay debajo, es decir, el trabajo de transformación personal e interpersonal.

El denominador común aquí es el miedo. Si las comunidades permanecen en la cultura analógica en un mundo digital, necesitarán mucha valentía para adaptarse y cambiar.

Si bien la adaptación y los cambios son necesarios, estos esfuerzos por sí solos no son suficientes, si el deseo es transformar. Todavía hay una invitación más profunda. Para alcanzar esta invitación más profunda, hay que distinguir entre cambio y transformación.

El cambio es un acontecimiento externo, una nueva disposición de las cosas y, en algunas ocasiones, una invitación a transformar. Sin embargo, como dicen en Alcohólicos Anónimos, "Tú puedes cambiar el lugar donde vives, pero te llevas tu forma de ser contigo." En otras palabras, se pueden hacer cambios externos, pero eso no es una transformación.

La transformación es un proceso interno, un camino que cambia el significado y el objetivo de nuestras vidas. Cambia las formas y prácticas de nuestras vidas y las estructuras que las sustentan. Cambia nuestra identidad y reordena nuestra alma según su expresión externa. Carl Jung decía: "Los mayores problemas de la vida nunca se pueden resolver, solo se pueden superar". La transformación no es la resolución de problemas, es un salto madurativo.

Sin embargo, *todo nuevo comienzo viene del final de algún otro comienzo*. La crisis siempre precede a la transformación. Una crisis, por definición, es una situación en la que los factores estresantes a los que nos enfrentamos superan nuestra capacidad de afrontarlos. Cuando estamos en crisis, tenemos la opción de cambiar con el deseo de aliviar el dolor o de transformar el dolor en un nuevo comienzo. La mayoría de las veces, tratamos de cambiar reduciendo los factores estresantes o aumentando nuestra capacidad para afrontarlos. Sin embargo, a veces elegimos el camino menos transitado, un camino de transformación que lleva hacia nueva vida.



Encrucijadas de gracia

Estas crisis son “encrucijadas de gracia”. Todos hemos pasado por aquí, donde la tierra se desplaza debajo de nosotros y nos pone de rodillas, para ser transformados, no solo cambiados.

Recordad una encrucijada en vuestra propia vida, del pasado o actual (enfermedad grave, pérdida de un trabajo, muerte de alguien cercano, una relación rota...) ¿No ha sido una invitación a ir más allá en la vida?

Estas son experiencias de “tocar fondo”, ese punto en el que nos vemos obligados a admitir que hay un problema grave y necesitamos pedir ayuda. No es momento de tirar la toalla, sino de reconocer que, solos, no podemos lograr nuestra propia sanación o abrir una nueva puerta al futuro.

Una encrucijada de gracia, si bien es un lugar doloroso, puede ser simultáneamente un lugar profundamente liberador. Es liberador para nosotros, para una comunidad, “dejar ir” todo el sufrimiento innecesario que proviene de nuestros intentos agotadores de aferrarnos a lo que ya no funciona, de controlar lo que está fuera de nuestro control y de negar, culpar y avergonzarnos a nosotros mismos o a otros por nuestro sufrimiento.

Cuando tocamos fondo, empezamos a saber qué es realmente real, quién está ahí con nosotros y quién no, quién cree en nosotros y quién no. Cuando tocamos fondo y finalmente aceptamos la situación que nos ha tocado, empezamos a hacernos preguntas para las cuales no hay respuestas inmediatas, pero sí respuestas que debemos encontrar. Al dejar de negar nuestra realidad, podemos comenzar a escuchar y buscar estas respuestas. Podemos comenzar a escuchar esa voz suave y delicada susurrando una invitación más profunda (1 Reyes 19,11-13). La gracia florece en todos los rincones y huecos de la creación, pero nunca somos tan conscientes de su presencia y tan receptivos a sus caminos como cuando nos encontramos en una encrucijada de este tipo.

Una encrucijada de gracia, para las personas y las comunidades, es un lugar donde Dios pone, continuamente, ante nosotros elecciones entre la vida y la muerte. Dios nos hace señas, nos suplica que escojamos la vida, pero estas elecciones siempre son nuestras. Las comunidades religiosas se encuentran ahora en una encrucijada de gracia, un umbral entre lo que fue y lo que todavía está por venir. Aquí, en estas encrucijadas de gracia, hay una invitación más profunda: elige la vida para que tu descendencia pueda vivir. Elige la vida para que puedas vivir más plenamente sea cualquiera el tiempo que te quede. Elige la vida para que puedas dar una mano en la transformación de la vida religiosa y nuestro hogar planeta, trayendo a Cristo a nuestro mundo. En toda crisis, en cada encrucijada de gracia, hay una invitación más profunda. Es una elección que se realiza a cada nivel: personal, comunitario, institucional.

Elementos para la transformación

¿Cuál es el trabajo interior de transformación que ayuda a crear las condiciones para que la gracia interceda y para que la vida florezca? Es necesario que nos quitemos nuestras máscaras y abracemos lo que significa ser humano, no solo nuestras alegrías y talentos, sino también nuestras debilidades, flaquezas y emociones en bruto.

Este camino hacia una transformación profunda no es para débiles de corazón. Se necesita valentía para arriesgarse al rechazo cuando abrimos nuestros corazones y compartimos nuestro verdadero yo. Se necesita valentía para rendirse y *dejar ir* a las personas y los lugares que en un tiempo amamos, una forma de vida que apreciamos, para dar paso a la nueva vida.

Se necesita valentía para reconciliar, ofrecer y buscar el perdón, y para perseguir nuestros anhelos más profundos frente a la resistencia. Las comunidades que elijan seguir este camino, para emprender este Éxodo, necesitarán líderes que acepten valientemente su vulnerabilidad y ayuden a sus miembros a hacer lo mismo. La valentía, evidentemente, no significa ausencia de miedo, sino la voluntad de actuar frente a él.

Abrazar nuestra vulnerabilidad es una paradoja, como tantas enseñanzas bíblicas:

“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12, 11).

“Los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos” (Mateo 20, 16).

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará” (Mt 16, 25).

Abrazar nuestra vulnerabilidad, vivir la plenitud de nuestra humanidad con el corazón bien abierto, es lo que nos transforma. Las personas que no experimentan la vulnerabilidad son personas sin empatía o compasión. Quienes la abrazan conocen su belleza, su potencial creativo; saben que *ser vulnerables es lo que nos hace humanos* y tiene el poder de sanar y transformar corazones. Han llegado a saber que no podemos entumecer selectivamente nuestro miedo, vergüenza o culpa sin extinguir también nuestra alegría, amor y compasión. Aquellos que la aceptan en sí mismos pueden abrazarla en otros.

¿De qué forma estás tú y tu comunidad abrazando la propia vulnerabilidad y comprometiéndose en un trabajo interior de transformación?

*El mundo necesita de vuestro testimonio de esperanza y de vuestra participación activa como agentes de transformación. ¿Qué podría ser más necesario ahora que encarnar la sabiduría en un mundo cada vez más desligado de la verdad, hipnotizado por los medios y manipulado por políticos egoístas? Necesitamos vuestra *presencia compasiva* en nuestro mundo herido tan propenso a la vergüenza, la culpa y el chivo expiatorio. Necesitamos *modelos de comunidad* viva en un mundo que parece estar más interesado en construir muros que puentes. ¿Qué podría ser más necesario ahora que encarnar los valores del Evangelio de amor, bondad, inclusión, reciprocidad, perdón, justicia restaurativa y misericordia en un mundo tan polarizado y propenso a la violencia?*





Tenemos que crear las condiciones vivir positivamente estas encrucijadas de la gracia ofrecidas a nuestra libertad. Para que una comunidad haga esto, no solo necesita cambio de la organización, sino sobre todo abrazar el trabajo espiritual personal e interpersonal de transformación. Este trabajo es mucho más complicado, íntimo y doloroso que el cambio de la organización, esa es la razón por la que la mayoría de los grupos lo evitan. Sin embargo, es lo principal.

La transformación no es un juego de mesa y no viene con instrucciones. No se produce como resultado de un gran discurso o una asamblea. No encaja perfectamente en líneas de tiempo artificiales, como períodos de liderazgo o ciclos de capítulos. No es un plan estratégico. Es más una peregrinación que un plan; mira más al tipo de persona en la que se está uno convirtiendo, que a crear algún modelo de gran visión. Si deseáis un plan estratégico en esta línea, discernid qué haría sonreír a Dios y luego desarrolladlo. Allí está el plan estratégico.

La transformación es un proceso continuo de conversión que se produce a lo largo del tiempo como resultado de nuestra valentía, creatividad y tenacidad. Hacer este trabajo espiritual requiere que abracemos nuestra vulnerabilidad, admitamos que somos humanos, bendecidos y quebrantados, y dejemos de hablar solo con la cabeza. Tenemos que unirnos y rechazar esta locura del individualismo. Nadie es solista. Necesitamos recordar que nos pertenecemos unos a otros. "Si no tenemos paz, es porque nos hemos olvidado unos de otros" (M. Teresa). Todos somos vulnerables. Todos, en algún momento de nuestras vidas, tropezaremos y caeremos.

Durante los tiempos de transición, cuando toda esperanza parece desvanecerse, el velo entre la vida ordinaria y la Presencia Divina se hace más delgado y abunda más la gracia. Aquí, en una encrucijada de gracia, hay una invitación profunda: escuchar la atracción y amar a Dios que llama a elegir la vida, para uno mismo y para todos aquellos a quienes amamos, a nuestra descendencia y las generaciones futuras. El mundo os necesita ahora como levadura, como sal, como remanente que Dios puede usar para transformar el mundo. No importa la edad, la misión o las circunstancias, podéis ser una presencia que transforma.

¿Qué estáis buscando?

Un camino de transformación es para las personas suficientemente valientes como para escuchar y responder a una invitación más profunda. Es para aquellos que, abrazando su vulnerabilidad y haciendo su trabajo interior, pueden aprender a cooperar con la gracia y participar en este misterio pascual de transformación. Quienes participen de estos caminos tendrán la oportunidad no sólo de transformarse, sino que ayudarán a facilitar el surgimiento de una nueva VR, un nuevo mundo que late por emerger. Pondrán su marca en este gran cambio y agregarán una página a la historia continua de la creación.

¿Qué estás, estáis, buscando y cuál es el camino que estáis recorriendo?



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

Después de una lectura personal atenta y reflexiva, se puede compartir:

1. Resonancias que nos provoca el título de la conferencia.
 2. Afirmaciones más significativas; que más me han llegado, que estoy muy de acuerdo, que me han resultado novedosas...
 3. Aspectos críticos del artículo que no comparto, con los que estoy en desacuerdo...
 4. También podemos responder a las preguntas que el autor (laico) hace a las religiosas que le escuchan) y que van indicadas con flechas o con letra cursiva.
 5. Diálogo en torno a cómo entendemos esos “esfuerzos equivocados más comunes” y si se nos ocurren algunos ejemplos.
 6. Crisis, tocar fondo, encrucijadas de gracia... ¡Qué bien sabemos de qué va! ¿Algún testimonio o experiencia personal?
-